

In memoriam

Adolfo Bioy Casares
(1914-1999)



“

Estar en una isla habitada por fantasmas artificiales era la más insoportable de las pesadillas; estar enamorado de una de esas imágenes era peor que estar enamorado de un fantasma (tal vez siempre hemos querido que la persona amada tenga una existencia de fantasma).

— *La invención de Morel*

Pasaron milenios antes de que los hombres admitieran el pronombre de segunda persona. Cuando les decían tú no entendían o se indignaban: ellos eran yo y los interlocutores tú, y no veían la razón de alterar ese orden natural y caer en la anarquía.

— *Guirnalda con amores*

El culto de la riqueza de vocabulario va acompañado por el temor, generalmente ridículo, de repetir palabras. En trance de evitar repeticiones, sometemos al lector a un régimen de sobresaltos, como si destapáramos monigotes de resortes: el decaído Carnaval de la primera línea reaparece en la segunda como *dios* o *rey Momo*, el ladrón como *caco* y en un breve párrafo planteamos un enigma policial en el que no se sabe quién es quién, porque sucesivamente disfrazamos a Homero de *bardo ciego*, de *padre de la épica*, de *autor de la Ilíada*, de *rapsoda numeroso* y de *ocasional dormilón*.

— *Breve diccionario del argentino exquisito*

La máquina de contar historias que hay en mí, en cuanto entrevé la posibilidad de un relato, comienza a complicarlo infinitamente sin el menor esfuerzo.

— Entrevista en *République Internationale des Lettres*

”